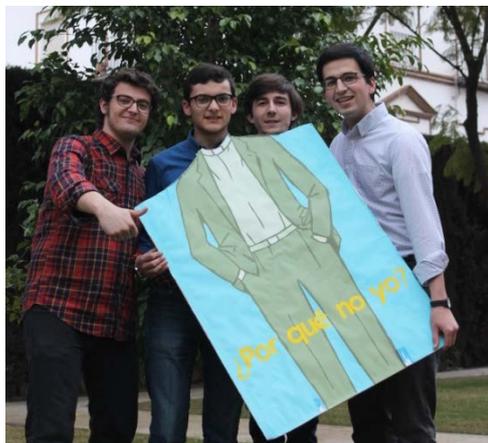


## Enviados a reconciliar

En el mes en que se celebra el patrón de los seminaristas, San José, la Iglesia dirige una mirada especial al Seminario, una ventana abierta a la alegría de la vocación sacerdotal.

La Archidiócesis de Sevilla cuenta con tres casas de formación: el Seminario Metropolitano o mayor, formado por 43 seminaristas; el Seminario menor, con 8 seminaristas; y el Seminario *Redemptoris Mater* Nuestra Señora de los Reyes, con 16. Con un total de 67 jóvenes que caminan hacia el servicio sacerdotal, acompañados por sus formadores y directores espirituales, Sevilla constituye una de las diócesis españolas con mayor número de seminaristas, si bien las necesidades pastorales continúan siendo mucha.



En muchas ocasiones, el Arzobispo, mons. Juan José Asenjo, recuerda que la pastoral de las vocaciones es una causa mayor que nos incumbe a todos, y que incluye desde pedir al Señor que mueva los corazones generosos de muchos hasta el acompañamiento de los posibles candidatos, pasando por la propuesta explícita de la vocación a los jóvenes en las parroquias, colegios, hermandades, u otros grupos y movimientos cristianos. Dios sigue llamando tanto como antes, pues tanto o más que antes el sacerdote es necesario hoy. La escasez de vocaciones no se debe, pues, a una falta de llamadas, sino a la falta de respuestas de algunos a los que el ruido del mundo les impide escuchar la voz de Dios.

Por esto, la Conferencia Episcopal Española convoca cada año la campaña del día del Seminario, que en esta ocasión se celebrará el día 13 de marzo. Supone una buena ocasión para recordar una realidad tan importante de la Iglesia como son los seminarios y la vocación sacerdotal, y para animar a las comunidades cristianas a implicarse en esta causa. Bajo el lema "*Enviados a reconciliar*", la CEE enmarca la campaña dentro del Año de la Misericordia. Dios,

por pura misericordia elige a algunos para seguirlo desde el sacerdocio; el sacerdote está llamado entonces a ser signo de esta misericordia de Dios con el hombre, que se manifiesta de modo particular en la reconciliación.

Durante estos días, los seminaristas de Sevilla acudirán a muchas de las parroquias de la diócesis, para que con su presencia y testimonio las comunidades puedan poner cara e historia a los jóvenes que han respondido valientemente al Señor. Además, aludiendo al mensaje de Iglesia en salida que transmite el papa Francisco, el Seminario Metropolitano desarrolla durante este curso una campaña propia bajo el lema "*¿Sales?*", la cual tiene como objetivo mostrar de forma atractiva y pedagógica la vocación, sirviéndose de un elemento muy cotidiano: una silla. En torno a ella aparecen tres momentos: *estar sentado*, situación ante la que surge la pregunta "¿qué haces aquí sentado esperando?" (2Re 7, 3); pero al escuchar "ánimo, levántate que te llama" (Mc 10, 49) aparece el segundo momento, *estar de pie*, y finalmente el *caminar* –"y lo seguía por el camino" (Mc 10,52)–.

Estos momentos, que representan los *pasos de la silla*, no son mera teoría, sino que han sido y son realidad en personas concretas, en aquellos que experimentan la llamada de Dios. Daniel, seminarista de segundo curso, describe el estar sentado como el tener la vida "asegurada": "Ver que tus padres están satisfechos contigo, que tienes un buen trabajo y un buen sueldo para comprarte la casa y el coche que quieres, y que hay una chica con la que sueñas un proyecto de familia. El que está sentado puede decir fácilmente *he triunfado* y, sin embargo, le seguirán surgiendo dudas sobre lo que tiene. Y siente un fuerte *¡vamos!*, es decir, un impulso a ir más allá de lo que el mundo ofrece y que se queda corto, para llegar a la plenitud de vida que descubrirá en Dios". José Antonio, de tercero, cuenta que para él ponerse de pie fue "el paso de una vida que buscaba su propia comodidad y hacer lo que le apetecía, a la escucha de Dios", planteándose con la ayuda de los sacerdotes del Seminario y otros curas amigos si aquello que vivía es lo que Dios le pedía. Manuel, de quinto, dice que "ponerse en camino supone andar en la mayor felicidad, en el seguimiento de Cristo con la confianza y seguridad de que Dios sostiene", y con una meta que le guía: responder al Señor que lo envía a servir a todos como sacerdote.

Antero Pascual, rector del Seminario de Sevilla, recuerda que este camino no es el de la propia voluntad y el esfuerzo personal, sino que consiste en un

“levantar el corazón a Dios”: “el que está de pie es aquel que se dispone para aceptar la voluntad de Dios, en definitiva, es el hombre orante. Precisamente es en la oración donde madura toda vocación, porque es donde se siente la invitación y se recibe el valor para pasar del mirarse a sí mismo a responder con generosidad”.

Todos los que quieren seguir al Señor ponen su mirada en el gran “sí” de Santa María, elegida por Dios para ser la Madre de Jesús. Su respuesta es el mejor ejemplo de disponibilidad y entrega, al que se suman el de tantos que se han salido de sí para caminar en la alegría de Dios. “Ellos se han levantado, ¿Sales?”.